

LA "NUEVA HISTORIA" FRANCESA: RADIOGRAFÍA DE UNA HISTORIA

Hugo Fazio Profesor de la Universidad
de los Andes

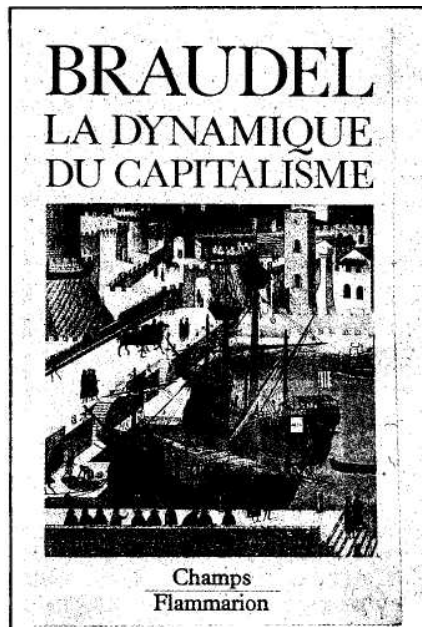
La "ciencia" histórica vive actualmente una de sus épocas doradas. Si hacemos un parangón con la situación que atravesaba hace algunos años, podemos constatar que en la actualidad existe una preocupación más persistente por el pasado, que la historia está más cerca de las preocupaciones del hombre común. Entre las circunstancias más relevantes que confirman su sólida posición se observa que el interés por la historia — como disciplina y conocimiento — traspasó los límites académicos y universitarios para devenir un asunto de "masas". Algunas obras, como por ejemplo, *Montaillou* de E. Le Roy Ladurie, los voluminosos trabajos de F. Braudel, etc., se han convertido en verdaderos *best sellers*, alcanzando cifras de venta antes inimaginables.

Pero el fortalecimiento de la posición de la historia no para simplemente ahí. Los principales medios impresos — los periódicos y revistas —, la radio y la televisión han abierto sus espacios a los historiadores para que es-

tos comuniquen al gran público los temas centrales que representan mayor interés histórico desde el punto de vista epistemológico, metodológico o simplemente para que revelen al atento lector las nuevas vetas abiertas al conocimiento del presente y pasado de nuestras sociedades,

Nada más alejado de la realidad sería pensar que sólo las cir-

cunstancias están modificando el interés por la historia. Los historiadores no han sido sujetos pasivos en esta amplia difusión del conocimiento histórico: también ellos han dedicado algunos esfuerzos para escribir pequeños manuales en lenguaje breve y sencillo que resumen sus aportes a la disciplina o la esencia de sus reflexiones (1). Así, en la actualidad, cualquier persona puede tener su Braudel de bolsillo.



Si asistimos a un interés real por la historia, esto obedece fundamentalmente a dos tipos de explicaciones: por una parte, observamos que, desde años atrás, se está produciendo una renovación del conocimiento histórico, situación que está permitiendo conocer mejor la historia universal a la luz del descubrimiento de otros "tipos de historia" y de las historias de los otrora "pueblos sin historia". Las incursiones en estos nuevos campos — espaciales, temporales y temáticos — han infundido valoraciones nuevas que rompen la unilinearidad y unicausalidad del curso histórico, tal como al-

1. Véase a título de ejemplo Braudel F., *La Dinámica del Capitalismo*, Alianza, Madrid, la trilogía de la nueva historia *Faire de l'Histoire*, compilada por J. Le Goff y P. Nora, Gallimard, 1986, Le Goff, J., *La Nouvelle Histoire*, éditions complexes, Bruxelles, 1978.

guna vez lo aprendimos de la historia europea. En esta línea se sitúan las innovaciones metodológicas, las reflexiones epistemológicas, los esfuerzos en la renovación de las fuentes —por fuera de las colecciones archivísticas de corte positivista— y la apertura hacia nuevos tópicos de interés. Fenómenos circunstanciales y otros de naturaleza sistémica han estado también presentes en la orientación de la renovación del discurso histórico: las veleidades del capitalismo desarrollado y los desaciertos de los socialismos históricos esteuropeos han puesto de manifiesto que la alternativa al presente no se sitúa únicamente del lado del "progreso". Las "atrocidades" cometidas por estos "dos mundos" enterraron, en buena parte, los anhelos que alguna vez despertaran, abriéndose así camino a la búsqueda de otro tipo de valoraciones.

De otra parte, observamos que la atención por la historia siempre ha obedecido a necesidades de tipo político e ideológico. Si la escuela metódica o historizante, —mal llamada "positivista"—, fomentó, en su época, una interpretación de la historia en torno a nociones tales como "la Francia eterna" y la apología al régimen republicano, es decir, propuso una relectura del pasado para justificar la instauración de la Tercera Repúbli-

ca, la función social del historiador consistía en reafirmar los valores patrios. El interés por la historia era una forma de reafirmación nacional en momentos en que la herida de la derrota francesa en la guerra de 1871 aún no cicatrizaba.

En la coyuntura presente la atención por la historia se fundamenta en patrones un tanto diferentes. Sin embargo, el imperativo es casi el mismo. Algunos historiadores *annalistas* pretenden silenciar la interrelación entre el proyecto *Anuales* y el espíritu de su tiempo, argumentando que la historia por ellos construida se ha liberado de las ideologías, de las visiones del mundo, porque sería una ciencia *experimental* (2). No consideramos necesario polemizar de inmediato con este tipo de valoraciones, pues, a lo largo de las páginas que siguen, mostraremos que inclusive este carácter *experimental* o "científico" responde a los imperativos del tiempo presente. Como acertadamente escribe M. de Certau: "toda la práctica histórica es relativa a la estructura de la sociedad" (3).

El descrédito del ideal del "progreso", las fallidas transformaciones sociales, la reafirmación del individuo "anónimo", al cual se le abren posibilidades de mejoramiento sobre la base de

un autodesarrollo individual y no colectivo, el consenso en torno al *status quo*, el énfasis sobre la ; continuidad en lugar del cambio, etc., han conducido al discurso histórico a descubrir nuevos tópicos que sellan estos valores y comportamientos presentes con la lectura del pasado. Si una nueva historia ha logrado enquistarse en los medios académicos y de comunicación es, en buena parte, en razón de la adecuación del interés de los investigadores con los valores dominantes en el mundo de hoy.

En esta "refundación de la historia" —para citar los términos empleados por un historiador *annalista* (4)— ha desempeñado un papel de primer orden

2. Ferro M., *L'Histoire sous surveillance*, Calman-Lévy, París, 1985, p. 163-164. Agnes Heller, en su sugestivo trabajo "Teoría de la historia"¹; explica el por qué del afán de los historiadores de otorgarle un carácter científico al conocimiento histórico: "La norma de la historiografía como conocimiento científico según la cual hay que separar la reconstrucción del pasado de todo tipo de intenciones pragmáticas o directamente prácticas en el pasado, es también un producto de la historia. Con el surgimiento de la sociedad civil, basada en las relaciones contractuales, el sólido *sensus communis*, por otra, y el surgimiento de costumbres diferentes y, a menudo, contradictorias en la misma sociedad y en la misma época, llevaron al desplazamiento de los valores orientativos de los individuos... La conciencia histórica que provocó la "inmersión" de la historiografía en muchas historias y la reconstrucción de éstas en líneas con muchas concepciones del mundo, constituyó la base del imperativo de hacer abstracción de estas mismas concepciones del mundo para hacerse "científica". Fontamara, México, 1989, p. 84-85.

3. De Certau M., "L'Opération historique", en *Faire l'Histoire*, *op. cit.*, T. I, p. 20. Todas las traducciones han sido vertidas directamente por el autor del artículo.

4. Veyne P., *L'Histoire conceptualisante*, *ibidem*, T. I, p. 100.

en la "nueva historia" francesa, cuyo reconocimiento ha traspasado las fronteras nacionales (5), pasando a ser el "medio que probablemente más ha contribuido en nuestro siglo a la renovación de la historia" (6). Las obras de autores como G. Duby, el mismo J. Le Goff, F. Braudel, M. Ferro, M. Vovelle, Ph. Ariès, para no citar más que algunos, son inmediatamente vertidas a otros idiomas y muchas de ellas se han convertido en piezas maestras de la interpretación y explicación de los procesos históricos europeos y en fuentes metodológicas para el estudio de las historias no europeas. La presencia e influencia de esta escuela histórica francesa no se detiene ahí: ha ejercido una atracción creciente en las nuevas escuelas historiográficas extranjeras: Italia, España, Polonia, gran parte de América Latina, desde hace algunos años en Estados Unidos y actualmente se ubica en el centro de la nueva relectura del pasado que se lleva a cabo en la Unión Soviética (7). Además, intentando seguir la misma gesta, en otros países se han fundado revistas similares a los *Annales*, como *Quaderni Storici* en Italia y *Past and Present* en Inglaterra.

Si deseamos resumir brevemente la esencia de las transformaciones introducidas por los *Annales* al conocimiento histórico debemos destacar el hecho de haber *institucionalizado* la apertura de nuevas vetas investigativas en el plano de la histo-

ria. En la presentación del libro-síntesis de la "escuela", en el cual se pretende dar una visión sumaria de los nuevos problemas, enfoques y objetos de investigación, los dos compiladores, con gran satisfacción enumeran las conquistas de esta nueva corriente, cuando escriben: "nuevos problemas ponen en juicio la historia misma; nuevos enfoques modifican, enriquecen, trastornan los sectores tradicionales de la historia: en fin, nuevos objetos aparecen en el campo epistemológico de la historia" (8). El balance, sin embargo, no se detiene ahí: toda la historia es afectada por estos éxitos: "...la nueva historia no se contenta de estos avances. Ella se afirma como historia global, total y reivindica la renovación de todo el campo de la historia" (9).

Si pretendemos, en pocas palabras, resumir el estado actual de la "nueva historia" francesa, tal como los hechos y los balances de los historiadores *annalistas* nos lo presentan, podríamos decir que la vieja *Clío* ha llegado a su etapa de madurez. La incorporación de nuevos enfoques y presupuestos, la adaptación y asimilación de las mutaciones ocurridas dentro de las ciencias sociales y el esplendor en la difusión de las obras históricas nos evidencian que la historia ha pasado de ser una disciplina recolectora de información, para que las otras ciencias interroguen sus datos, a convertirse en una disciplina que —poseyendo sus

cualidades y metodologías intrínsecas— ha sabido incorporar los avances del conjunto de las ciencias sociales. Esto precisamente es lo que le ha permitido —al menos en Francia— conservar una posición hegemónica e inclusive a veces monopólica del saber social.

No obstante los logros que ningún historiador serio puede poner en tela de juicio, podríamos realizar una valoración en términos diferentes si observamos un poco más a fondo el proyecto *Annales*, si detenemos nuestra mirada no sólo en lo nuevo que ha revolucionado el pensamiento histórico, sino en las orientaciones que han engendrado la orientación y los cambios, es decir, si observamos el proyecto *Annales dentro de la esfera de afirmación del capitalismo*

5 Jack Hexter, habla de "una admiración universal, una cosa como un consenso, según el cual la historia en Francia es verdaderamente el número 1", "Femend Braudel and the monde braudélien", *Journal of Modern History*, No. 4, 1972, p. 483.

6 Le Goff J., *Histoire et mémoire*, Gallimard, París, 1988, p. 13.

7 Véase Afanassiev Y., Daniel J., *Cette grande Lueur á l'Est*, Maren Sell, París, 1989 y Afanassiev V. y Ferro M., *50 idées qui ébranlent le monde*. *Dictionnaire de la Glasnost*, Payot, París, 1989.

8 LeGoff J. y Nora P., *Faire l'Histoire*, op. cit., T I, pp. 10-11.

9 LeGoff J., L'Histoire nouvelle, en *La Nouvelle Histoire*, éditions complexes, Bruxelles, 1988, p. 37.

"post-industrial" y de las vicisitudes del medio intelectual francés. En este sentido, podemos preguntarnos si las nuevas esferas que estarían revolucionan-

Más que un programa, la "nueva historia francesa" ha sido una estrategia de salvación para mantener su posición dominante en el seno de la comunidad académica francesa.

do el clima intelectual en el campo de la historia ¿no son una manifestación de la crisis (10) de la historia? ¿No será más bien que el nuevo discurso —al apropiarse de metodologías y objetivos específicos de las otras ciencias— está despersonificando el conocimiento histórico, el perfil de la historia en tanto que disciplina? Desde el punto de vista de la estrategia, ¿la gran aceptación y concordancia en la escritura de la historia con los valores subyacentes a la "cultura de masas", tan en boga hoy en día, no habrá elevado la historia al papel de *vedette* porque su lenguaje y sus preocupaciones se inscriben plenamente en el discurso ideológico dominante? O sea, dicho en otros términos, el nuevo discurso *annalista* ¿no es una nueva forma —más problematizada y mejorada— de la ideología que defiende y reafirma el *status quo*?

Estos interrogantes, a nuestro modo de ver, se ubican en el

centro mismo de las preocupaciones de un buen número de historiadores franceses y extranjeros. Lo que está en juego no es un simple juego verbal: es la existencia misma del oficio del historiador. La escuela histórica historizante, inspirada en los presupuestos teóricos y metodológicos de Ranke, podía fácilmente dar respuesta a la pregunta de qué era la historia. Además, se tenía clara conciencia de lo que la distanciaba de las demás ciencias sociales. La historia era la reconstrucción de la "memoria" tal cual se desprendía de las fuentes; era la reconstrucción de los hechos tal como habían sucedido; era la ciencia de lo particular. De más está decir, que un conocimiento histórico encerrado en estos estrechos límites, pronto debía evidenciar su incapacidad explicativa, sobre todo, una vez que comenzaron a fortalecerse las otras ciencias sociales. Pero dentro de los marcos de su época, la historia historizante significó un aporte concreto al conocimiento histórico (estudio de las fuentes, de su estructura, etc.).

Este perfil tradicional de la historia, para bien o para mal, se ha atomizado, disgregado. Sin embargo, el nuevo discurso histórico en Francia —personificado en la escuela de los *Anuales*— no ha podido reconstituir una orientación a la historia acorde con los cambios epistemológicos, metodológicos, etc., que el diálogo con las otras ciencias le ha planteado; esta situación —a nuestro modo de ver— se está produciendo porque la historiografía

francesa se ha preocupado más por conservar su posición central en el concierto de las ciencias sociales, que en desarrollar un programa de renovación que le sea propio. La actual reconstrucción de la historia se está haciendo en detrimento de la profesión histórica. Más que un programa, la "nueva historia francesa" ha sido una estrategia de salvación para mantener su posición dominante en el seno de la comunidad académica francesa.

Una discusión sobre la nueva producción historiográfica, tanto más la francesa por su posición de líder, no constituye un simple ejercicio de erudición, tan caro a la historia tradicional, sino que es una invitación a la reflexión sobre nuestro propio oficio profesional. Deseamos ante todo mostrar cómo el proyecto original de los *Anuales* ha ido transformándose dentro del plano de una estrategia institucional. No

La sociedad también crea sus mecanismos de censura para "olvidar" los acontecimientos y hechos que comprometen la imagen de la cual se quiere dotar.

tendremos ocasión de entrar en detalle sobre los aportes grandiosos de dicha escuela. Sólo nos anima el interés de mostrar que la "cientificidad" del proyecto

10. La situación de crisis es reconocida por el mismo J. Le Goff: "Después de medio siglo la ciencia histórica ha conocido una ampliación prodigiosa: renovación, enriquecimiento de técnicas y de métodos, de horizontes y de campos. Pero, al establecer relaciones más intensas que nunca con las sociedades globales, la historia profesional, científica vive una crisis profunda. El saber de la historia está tanto más trastornado cuando su poder es más grande", *Histoire et memoire, op. cit.*, p. 186.

annalista puede ser aprehendida y valorada de manera correcta si situamos sus presupuestos a la luz de la época y en la interacción con las otras ciencias sociales. Si nuestro punto de arranque se sitúa en un intento de aprehensión crítica (que no significa en ningún caso hostil, tal vez por sus pretensiones este artículo pueda perfectamente ser inscrito dentro de los marcos de la "nueva historia") del discurso histórico en Francia, se debe básicamente a que queremos contribuir al fortalecimiento de la crítica histórica, como forma de aprehensión de la escritura de la historia.

Este proceder se torna aún más imperativo en la medida en que la historia no dispone de mecanismos de verificación ni de experimentación. El único recurso que la historia ha logrado construir para determinar la "cientificidad" y "objetividad" de su producción es a través del juicio que vierten los especialistas sobre la producción histórica, es decir, la crítica historio-gráfica.

Marco de interpretación de la crítica historiográfica

A nuestro modo de ver, el estudio de la "historia de la historia" debe comportar necesariamente el esclarecimiento de la producción historiográfica, en este caso la de la "escuela" (11) de los *Anuales*, a la luz de tres niveles de interpretación: en relación a su época, a la interacción con las otras ciencias sociales y al estado de desarrollo de la disciplina histórica misma.

La producción histórica debe ser analizada y comprendida en su tiempo, es decir, el historiador o la escuela que sea objeto de análisis debe ser estudiado en correspondencia directa con los problemas que se viven, con los interrogantes que surgen, con las presiones sociales, políticas, ideológicas y estratégicas que se hacen sentir sobre la visión que se tenga del mundo (12). La comprensión del medio social de la producción histórica nos suministra una valiosa información sobre los objetivos, metodologías, teorías y fines del discurso histórico. Este nivel de estudio, sin embargo, no debe ser circunscrito únicamente a un análisis sociológico previo. El medio social y las opciones políticas no recubren todo el amplio espectro de problemas relacio-

nados con el tipo de discurso histórico (13). El Estado ejerce una influencia incontestable: vigila y encauza la reproducción de la "memoria" con el ánimo de identificar la "memoria" histórica, con la "memoria" nacional y la "memoria" del Estado. La sociedad también crea sus mecanismos de censura para "olvidar" los acontecimientos y hechos que comprometen la imagen de la cual se quiere dotar. Todo esto de una u otra manera está presente en el historiador. Todos estos aspectos nos llevan a pensar que de manera mecanicista —presunta "complicidad" entre el investigador, el medio social y su objeto— no se expresan las relaciones entre el historiador y su centro de interés.

También podemos discernir otro nivel en el que se matiza la función social del historiador. No son ni el historiador ni la historia quienes determinan lo que es el pasado y cuál es la visión que se desarrolla desde el presente. La historia y el historiador están

11. Valga hacer una aclaración. La "escuela" de los *Annales* o la "nueva historia" francesa no constituyen escuela en el sentido estrecho de la palabra. Incluso algunos de sus integrantes ponen en duda la utilización misma del término. Véase, BoisG., *Marxisme et Nouvelle Histoire*, en Le Goff, *La Histoire Nouvelle*, *op. cit.*, p. 257 et Furet F., *L'Atelier de l'Histoire*, Flammarion, París, 1982, p. 5-34. Otros, sin embargo, prefieren hablar de "nuestra escuela de los *Annales*", Veyne P., *op. cit.*, p. 107. La dificultad para unificarlos radica en el hecho de que dicha "escuela" comprende un grupo heterogéneo de historiadores, con formaciones, preocupaciones y opciones ideológicas totalmente diferentes. No obstante esto, es innegable que existen elementos que sellan una determinada unidad, sobre todo entre sus miembros directores. Por esta razón, utilizaremos el término de escuela corriente y nos referiremos básicamente a aquellos historiadores que han participado en las dos colecciones —*Faire de l'Histoire* y la *Nouvelle Histoire*— que oficializan la unidad de esta corriente.

12. Son conocidas las palabras del insigne historiador inglés, E. H. Can, al respecto: "Antes de estudiar la historia estúdiense al historiador... (Antes de estudiar al historiador) estúdiense su ambiente histórico y social... El historiador pertenece a su época y está vinculado a ella por las condiciones de la vida humana", Can E. H. *¿Qué es la Historia?*, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 34-58.

13. Véase Ferro M., *op. cit.*, capítulo II.

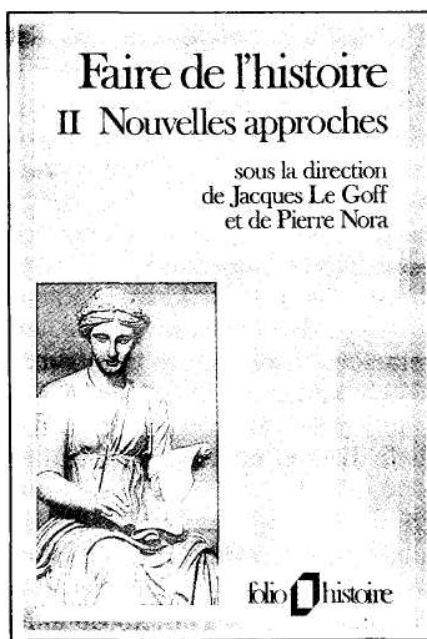
circunscritos en un tiempo y un espacio que no son otra cosa que expresiones atribuidas de su conciencia histórica. La percepción de la historia y su vinculación con la práctica o la filosofía no han seguido siempre la misma pauta. A cada estadio de la conciencia se le atribuyen funciones, cuyos objetivos son implícitos, que emanan de un tiempo y de un tipo de preocupaciones que se quiere responder (14).

Interviene también un aspecto central de la profesión del historiador. La construcción de una conciencia histórica pasa a través de la ecuación pasado/presente. "Es en función de sus necesidades presentes —escribió L. Febvre— que la historia recoge sistemáticamente, que clasifica y agrupa los hechos pasados. Es en función de la vida que se interroga la muerte: organizar el pasado en función del presente es lo que podríamos denominar la función social de la historia". El binomio pasado/presente es una forma de diálogo dialéctico en el pensamiento histórico.

El presente en relación a su pasado no está superado por una barrera infranqueable. Cada corriente historiográfica ha definido el pasado en relación al aspecto cronológico del presente que desea destacar. Así por ejemplo, el inicio del período contemporáneo para los franceses desputa con la revolución de 1789. Para los italianos es el *Resurgimiento*, para los soviéticos es la revolución de 1917 y en la mayoría de los países latinoamericanos la contemporanei-

dad se sitúa hacia 1880, cuando se da inicio a la construcción del estado nacional.

De otra parte, el binomio pasado/presente —o quizás trinomio porque el futuro en el presente también interviene— es también una relación dinámica en la conciencia misma del historiador. Son conocidas al respecto las palabras de Marc Bloch, para quien el pasado debe analizarse



a la luz y partiendo del presente. En tanto que objeto —el pasado— es empíricamente inde-mostrable. El investigador debe establecer una elección del objeto de estudio en consonancia con los intereses, hechos y situaciones que preparan el advenimiento de su presente. En este sentido podemos decir que la memoria histórica, no es un objeto dado, sino que es menester escudriñarla para convertirla en un objeto del saber.

En segundo lugar, un conoci-

miento cabal sobre los problemas, giros y mutaciones del discurso histórico es la resultante de los diálogos, oposiciones e influencias que la enfrentan con las restantes ciencias sociales. El conocimiento histórico, sobre todo en un siglo como el presente, que ha testimoniado la vitalidad renovadora de las ciencias sociales, debe ser estudiado en conjunción con los debates que las otras ciencias sociales le plantean a la historia.

En tal sentido, deseamos recalcar que el estudio de la "historia de la historia" ha arrancado las más de las veces de una premisa falsa, a saber: se somete a crítica el discurso histórico en sí como si existiese una frontera infranqueable que separa a la historia de las demás ciencias sociales. Es impensable querer comprender hoy en día las nuevas vetas abiertas al conocimiento histórico (la historia de las mentalidades, de lo imaginario, para no hablar de la historia económica y demográfica) sin el análisis previo de la interrelación de la historia con las otras disciplinas sociales.

Este aspecto, a su vez, no es un problema de influencia parcial: no tan sólo la "nueva historia" se ha "apropiado" de los métodos y objetos investigativos de las otras ciencias sociales y éstas de las de la historia, sino que se ha producido una lucha por la hegemonía al interior de los centros académicos entre determinadas corrientes de estas disciplinas. Es decir, la interrelación entre estas ciencias no es simplemente un problema epistemológico, sino también estratégico e ideológico.

Por último, los éxitos y fracasos del conocimiento histórico deben ser confrontados con el estado de la disciplina misma, es decir, en relación a las otras escuelas históricas imperantes o en proyección. Sin este último componente es imposible discernir el por qué del nacimiento de la revista y de la posterior "escuela" de los *Anuales*. Así como la historia historizante se consolidó como corriente en oposición a la historia clerical y aristocrática, los *Anuales* se constituyeron en unidad programática en su rechazo a la historia tradicional. Si existe una estrategia de la historia en relación a las otras ciencias sociales, y de estas últimas frente a la primera, también para triunfar una corriente tiene que tener un proyecto que sea aceptado ideológica y socialmente (primer nivel de interpretación), que aminore el enfrentamiento con las ciencias sociales (segundo nivel) y que plantee una reestructuración del discurso y escritura de la historia frente al estado de la ciencia en ese momento (tercer nivel).

De los *Annales* a la nueva historia: ¿una ruptura en la continuidad?

Desde el momento de fundación de la revista —1929— a la fecha, la "escuela" de los *Annales*, ha recorrido tres grandes fases que esquemáticamente podemos resumir en los siguientes grandes momentos: el nacimiento de los *Annales*, período en el cual los precursores se dieron a la tarea de fundar una nueva corriente historiográfica; los años de

Braudel, que constituyen una etapa de transición entre el proyecto originario y la "nueva historia" (15) y, finalmente, esta última fase, que podríamos definir como los años de la dispersión del discurso histórico en Francia.

El período de la historia total

La primera etapa cubre los años de actividad conjunta de Marc Bloch y Lucien Febvre, los fundadores de los *Anuales*. Como toda corriente nueva que se propone abrir un espacio en el campo de las ciencias sociales, el proyecto *Anuales* debía necesariamente comportar un conjunto de presupuestos estratégicos que lo diferenciara de las otras corrientes históricas imperantes y que les facilitaran aglutinar en

torno a sí a las otras ciencias sociales en una nueva manera de historiar y de visualizar el mundo.

Los elementos centrales del proyecto *Anuales* podemos resumirlos en los siguientes puntos: el recurso a la historia total, el conocimiento de la relación pasado/presente en la escritura de la historia y la historia-problema. Veamos brevemente en qué consisten cada uno de dichos componentes.

Marc Bloch y Lucien Febvre, en su oposición al reduccionismo político de la corriente historizante, insistieron en que la historia no debía circunscribirse a los aspectos políticos, militares y diplomáticos, sino que debía interesarse también por los otros campos, variables y procesos que intervienen en el curso de la historia. De aquí que la revista recibiera el nombre de "Anales de historia económica y social" (16). De una parte se deseaba ir más allá del estrecho marco interpretativo de la historia tradicional y además se deseaba afirmar nuevas direcciones en el estudio de la historia (17). Vemos como líneas prioritarias de este primer discurso de *Anuales* la afirmación de una historia económica, social y de mentalidades. El presupuesto de que la historia debía ser total significaba que los estudios sectorializados debían comportar el análisis de la globalidad en historia y no ser circunscritos a lo factual y a lo político como en la tradición historizante, y que la desconstrucción analítica de la realidad constituye un ejercicio

15. Dossé F., L'Histoire en miettes. Des "Annales" a la "Nouvelle Histoire", *La Découverte*, París, 1987, pp. 95-162.

16. Véase el por qué de la utilización del concepto de "social" en Febvre L., *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona, 1982, pp. 38-39.

17. LeGoff J., "L'histoire nouvelle", en Le Goff J., *La Nouvelle histoire*, op. cit., p. 39.

dentro de una perspectiva total (18). Aun cuando no exista una explicación de la articulación del todo, fenómeno que posibilitaría posteriormente la reconstitución de múltiples "historias sin historia", la visión de Bloch y Febvre constituía un cambio importante frente a la historia tradicional que no reconocía los otros aspectos del estudio de la historia.

"Tanto la 'realidad' histórica como la realidad física se perciben a través de las formas de nuestro espíritu".

Otro elemento que caracterizó la obra conjunta de M. Bloch y L. Febvre fue el proponer una relectura del pasado en función del presente y del presente en función del pasado (19), es decir se propuso romper con la función paseísta del discurso histórico tradicional para hacer de la historia no simplemente un estudio que recreara el pasado sino que permitiera adentrarse en la comprensión de la sociedad contemporánea. Junto a esto se observa una marcada tendencia a explorar los hechos contemporáneos. En este sentido también observamos una diferencia tajante con la interpretación entonces imperante. Según la tradición del pensamiento

"historizante", el historiador no debía emitir juicio sobre el pasado sino que debía dar cuenta "de lo que realmente pasó". Para la tradición "positivista", la historia tenía una existencia objetiva y el historiador tenía que poner a hablar los documentos para reconstituir "objetivamente" el hecho histórico (20). A esta interpretación del pasado —presuntamente "objetiva y científica"— los precursores de los *Anuales* respondieron con el *relativismo subjetivo*, presu- puesto que, en la *praxis* del historiador, significaba que el pasado es interrogado de acuerdo a las preocupaciones presentes, con hipótesis que serían demostradas en la experiencia pretérita, es decir, se ponía en duda el ideal de la escuela tradicional que consideraba que los documentos debían hablar por sí solos. Con el *relativismo subjetivo* (21), M. Bloch y L. Febvre pretendían arrancar a la historia de la interpretación tradicional. "Hay que desterrar de una vez para siempre el ingenuo realismo de un Ranke imaginándose que podía conocer los hechos en sí mismos. Tanto la "realidad" histórica como la realidad física se perciben a través de las formas de nuestro espíritu" (22). Además, era menester hacer de la historia la ciencia del cambio: "Historia, ciencia del cambio perpetuo de las sociedades humanas", escribió L. Febvre (23)

"la historia es por esencia la ciencia del cambio", constató

M. Bloch (24). Observemos que muy cercana a estos postulados se situaba la crítica marxista, para la cual el individuo está socialmente determinado y su conocimiento y actividad no son abstractos sino concretos vinculados indisolublemente a una *praxis* (25). Sin embargo, esta convergencia en el lenguaje no nos debe llevar a pensar en que las posiciones e intereses de ambas concordaran plenamente: los fundadores de los *Anuales* hicieron todo lo posible para dejar constancia de la amplia brecha que los separaba del marxismo.

Un tercer elemento que permitió la adquisición de un cuadro de interpretación propio y que constituyó la verdadera columna vertebral del proyecto *Anuales* fue el rechazo de la historia-narración, la cual fue sustituida por una historia-problema o historia conceptualizada, para citar una terminología francesa más moderna. "Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia" (26) M. Bloch en su obra *La Sociedad Feudal* propuso una historia que traspasara la historia jurídica y de las instituciones. Su centro de interés se situó en la historia de las clases y del poder. El historiador no narra, no describe sino que interroga el pasado, lo escudriña para recrear una nueva memoria histórica. No consiste en justificar el

18. "El peligro comienza solamente cuando cada proyectador pretende todo saberlo; cuando cada cantón del saber se considera una patria" Bloch M., *Apologie pour l'histoire*, p. 100.

19. Bloch M., *Introducción a la Historia*, FCE, México, 1984, pp. 34-41.

20. Bourdieu Gy Martin H., *Les Ecoles historiques*, Senil, París, 1983, p. 164.

21. Dosse F., *op. cit.*, p. 60.

22. Febvre L., *op. cit.*, p. 89.

23. Febvre L., *Combats pour l'histoire*, p. 35.

24. *L'Efrange Défaite*, p. 137.

25. Marx C, Tesis sobre Feuerbach, en *Marx y Engels, obras escogidas* en tres tomos, Progreso, Moscú, 1976, T. I.

26. Febvre L., *op. cit.*, p. 42.

mundo en el que vivimos "a reconciliarnos con él por la acumulación y el valor demostrativo de los precedentes, sino que al contrario, a distanciarnos de él, a relativizar sus incidencias para comprenderlo mejor" (27).

Estos tres fundamentos constituyen los ejes con los que el nuevo discurso de *Anuales* permeó una estrategia para alcanzar un espacio en la vida social y académica francesa. En tanto que proyecto, ¿los presupuestos en que gira esta nueva escritura de la historia representan una novedad, una ruptura con los objetivos que se habían trazado otros historiadores con anterioridad?

Voltaire en una carta al marqués de Argenson, que data de 1740, ya escribía: "No se ha hecho más que la historia de los reyes, pero casi no se ha hecho la de la nación, pareciera que durante 1.400 años no haya habido en Galia otra cosa que reyes, ministros y generales, pero ¿nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestro espíritu no son nada?". Michelet, en el prefacio de 1869 a su *Historia de Francia*, escribió: "Ha habido *aúnales* (de Francia), pero no una historia. Hombres eminentes la han estudiado sobre todo desde el punto de vista político. Nadie ha penetrado en el infinito detalle de los desarrollos diversos de su actividad (religioso, económico,

artístico, etc.). Nadie ha abarcado todavía en la unidad vida los elementos naturales y geográficos que la han conformado" (28). Como podemos observar el *proyecto Anuales* —tal como fue diseñado por los precursores— no hacía más que plasmar un conjunto de presupuestos que, con anterioridad, historiadores y filósofos habían formulado. ¿En qué consiste, entonces, el proyecto? La mejor respuesta a este interrogante la encontramos en palabras de A. Burguière, quien escribe: "Es claro que la originalidad del movimiento, del cual Marc Bloch y Lucien Febvre son los iniciadores, tiende más a la manera de afirmar el programa que al programa mismo" (29).

El historiador no narra, no describe sino que interroga el pasado; lo escudriña para recrear una nueva memoria histórica.

Si los *Anuales* pudieron imponerse en el medio universitario francés fue porque supieron hacerse los portavoces de los valores y preocupaciones de su época. El traumatismo engendrado por la primera guerra mun-

dial —muertes, destrucciones, odios, militarismos— favorecieron el descrédito de la historia tradicional, para la cual el pasado era pensado única y exclusivamente al calor de la actividad de los Estados, donde las guerras constituían el terreno predilecto del historiador. El desenlace de la guerra afirmó la voluntad pacifista, contribuyó a sobrepasar los nacionalismos (eje de la historia "positivista") y a fortalecer un discurso de la historia como instrumento posible de la paz, después de haber sido el arma de la guerra (30).

El proyecto *Aúnales* recoge otra característica de los años de posguerra: el rechazo a la política, núcleo central de la historiografía tradicional. El descrédito de la vida partidaria, la visualización del Estado como cuerpo extraño a la sociedad, la imperiosa búsqueda de vías nuevas, la corrupción de los políticos, el ascenso de los movimientos fascistas, etc., encontraron eco en el proyecto *Anuales*, ya que lo que se privilegiaba era el estudio de lo social y lo económico como marco explicativo de lo político.

Intimamente asociado a la particularidad anteriormente mencionada, encontramos que los *Aúnales*, se hacen portadores de los temas anti —los famosos

27. Burguière A., "L'histoire d'une histoire: la naissance des Annales" *Annales* No. 6, 1979, p. 1.355. P. Furet —desde la perspectiva presente nos ayuda a comprender las características inmanentes a la historia-problema cuando destaca: el historiador renuncia a la indeterminación del objeto de su saber: el tiempo. "El construye su objeto de estudio delimitando no solamente el período, el conjunto de los acontecimientos, sino también los problemas planteados por este período y sus acontecimientos, que le será necesario resolver". Por lo tanto el investigador debe ir armado con un mínimo aparato conceptual para interrogar el problema. "Rompiendo con la narración, el historiador rompe con su material tradicional: el acontecimiento único. Si en lugar de describir lo vivido, único, fugitivo, incomparable, busca explicar un problema, él necesita de hechos históricos menos borrosos que aquéllos que encuentra constituidos bajo ese nombre en la memoria de los hombres". Furet F., *op. cit.*, pp. 76-77.

28. Gourdéy Martín, *op. cit.*, p. 131. Documentos anexos al capítulo V

29. Burguière A., *op. cit.*, p. 1.351.

30. Dosse F., *op. cit.*, p. 15.

combates de L. Febvre— que en el plano concreto del análisis histórico se reflejaron en la oposición total al historicismo y en algún sentido también al marxismo (31).

Finalmente, el programa propuesto por M. Bloch y L. Febvre traduce la aspiración política de una tercera vía que rechaza las formas tradicionales y oligárquicas de dominio político y social, pero sin suscribirse a un avenir de tipo socialista. Cualquier identificación con una corriente específica del conocimiento o de la política, podía ser interpretado dogmáticamente y constituir centros de oposición. La mejor estrategia era estar abierto a todos, pero no identificarse con nadie.

El hecho de recoger las preocupaciones y aspiraciones del período posibilitó la emergencia y rápida difusión del proyecto *Annales*. Sin embargo, no era condición para su consolidación. Como acertadamente señala Coutau-Begarie, una historia con pretensiones dominantes no puede ir en contra de la ideolo-

Dos fueron las influencias e interacciones mayores sobre la acción de los *Annales*: la sociología de Durkheim y la geografía de Vidal la Blanche.

gía dominante (32). Si el programa propuesto por Bloch y Febvre encontró audiencia y apoyo institucional fue porque también expresaba los intereses de aquellos sectores tecnocráticos emergentes que esperaban contribuir a una modernización del sistema imperante en Francia. "Los *Annales* —escribe F. Dosse— responden a la necesidad de un poder que no puede contentarse más en la posguerra de una legitimación parlamentaria, sino que tiene necesidad de técnicos, de especialistas para asentar más sólidamente, más científicamente una política en la realidad de las cosas" (33).

Las dos condiciones antes mencionadas, es decir, la apropiación de las aspiraciones e inquietudes de buena parte de la intelectualidad francesa, y el afianzamiento de vínculos con sectores del alto poder (banqueros y financistas) crearon las condiciones para que los *Annales* se identificara con un proyecto ideológico, pero esto para traducirlo en un nuevo discurso histórico necesitaba de la revisión de la posición de la historia.

Los tres ejes, sobre los cuales se construyó el programa *Annales*, al cual podría sumársele el análisis de larga duración que nace en la obra de estos dos historiadores, pero que alcanzará un status mayor a finales de los años cincuenta, tuvieron como mérito el posibilitar la interacción de esta nueva forma de his-

toriar con el conjunto de las ciencias sociales.

Dos fueron las influencias e interacciones mayores sobre la acción de los *Annales*: la sociología de Durkheim y la geografía de Vidal la Blanche. La sociología de Durkheim intentó arrogarse el monopolio del saber social. "Es menester —señaló Durkheim en 1888— que nuestra sociedad tome conciencia de su unidad orgánica... Yo creo que la sociología, está en mejores condiciones que cualquier otra ciencia para restaurar esas ideas". Con respecto a la historia, de manera tajante, señaló: "La historia no puede ser una ciencia a condición de elevarse sobre lo individual, pero es cierto que entonces deja de ser ella misma para convertirse en una rama de la sociología" (34). La muerte de Durkheim y la dispersión de sus seguidores durante la guerra dificultó la supervivencia de la escuela. Sin embargo, introdujo dos elementos que serían retomados por los precursores de los *Annales*: de una parte, mostró que para ponerse a tono con el nuevo discurso de las ciencias sociales era menester distanciar la nueva historia de la tradición "positivista" que se limitaba a describir los hechos singulares. La historia-problema constituía la demostración de la ruptura con el discurso anterior. Los *Annales* no pretendían narrar los acontecimientos, sino conceptualizar y problematizar el desarrollo histórico. Las pretensiones de la so-

31. Más eran las semejanzas entre el proyecto *Annales* y la historiografía marxista, que las diferencias, aun cuando la historia global *annalista* no la podemos compatibilizar con la totalidad hegeliano-marxista. Sin embargo, era menester sentar claramente las diferencias para que este último no los fuera a absorber y para poder mantener un discurso "neutro" distanciado de las grandes corrientes políticas e ideológicas

32. Coutau-Begarie, H., *Le phénomène "Nouvelle Histoire". Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*, Económica, París, 1982, p. 128.

33. Dosse F., *op. cit.*, p. 63.

34. Durkheim E., *L'année sociologique* No. 6, 1903, pp. 124-125.

ciología a ser la única ciencia de lo social, fueron fuertemente aminoradas. La historia total constituyó la segunda respuesta de M. Bloch y Febvre a las pretensiones hegemónicas de la sociología: si esta última creía estar en mejores condiciones para el estudio de la "unidad orgánica" de la sociedad, los *Anuales* pusieron en duda ese anhelo a través del desarrollo de estudios globales. El cambio de discurso de la historia invalidó muchos de los presupuestos sobre los que se afirmaba la sociología de Durkheim. De este diálogo con la sociología la historia salió fortalecida. Puso de manifiesto que lo que pretendían introducir como novedoso las otras ciencias, también podía ser objeto de estudio de la historia.



La influencia que ejerció la geografía vidaliana es reconocida por el mismo L. Febvre: "Se puede decir que, en cierta me-

da la geografía vidaliana engendró la historia que es la nuestra" (35). La geografía de Paul Vidal de la Blanche se constituyó en una de las ramas que más duramente atacó la tradición "positivista". Su centro de interés se concentró en el medio, en la cotidianidad, en el género de vida, el privilegio de la permanencia, el estudio —en otras palabras— de lo no político. Aportó a la historia la concepción del espacio y de la reducción de la temporalidad. Los *Annales* retomarían íntegro este discurso, incluyendo simplemente el hombre como fuerza transformadora de la relación sociedad-naturaleza.

Frente a estas dos disciplinas, la historia de los *Anuales* aplicó una misma estrategia: se apropió de aquellos elementos comunes que la distanciaban de la historia "positivista". Esto le garantizó una relación hegemónica y a la vez armónica, porque creó mecanismos de concordancia con estas disciplinas. Nunca propuso —como sí lo pretendió la sociología— convertirse en la única ciencia de lo social. Si bien la aspiración se mantuvo, la hegemonía no pretendió nunca ser monopólica. Pero a diferencia del diálogo posterior que mantendrían los *Anuales* se hizo todo lo posible para mantener un perfil con pilares tales como la duración, el estudio de la totalidad y del cambio, aspectos que difícilmente podían ser reivindicados como propios por las otras ciencias sociales.

A nivel de la relación misma con la historia los *Anuales* delimitaron como blanco principal de

... crítica de la historia "positivista". Los principales reproches a dicha corriente tradicional fueron: la preocupación exclusiva por los acontecimientos políticos, diplomáticos y militares, el desconocimiento de fuentes diferentes a los documentos escritos y la carencia de síntesis conceptuales. La sociología durkheimiana y la geografía vidaliana también habían enfilado baterías contra la historia "positivista". Al asumir la oposición a esa desprestigiada forma de hacer historia los *Anuales* identificaron sus preocupaciones con las de las otras disciplinas. Pero el elemento más importante fue que la designación de un adversario cohesionó el grupo de los *Anuales*. El proyecto *Anuales* en alto grado fue la revelación de un discurso histórico en oposición al discurso histórico dominante. Ya veíamos que el programa en cuanto tal no era muy novedoso. Pero lo que sí fue radicalmente nuevo fue el buscar apoyo en las otras ciencias y en el esclarecimiento de un objetivo de oposición. Lo que hoy en día es reivindicado como cuerpo central del discurso *annalista* no es más que la constatación de pautas de distanciamiento de la historia "positivista". Porque todo grupo que se arroge el "epíteto" de nuevo debe reconstruir su historia bajo un signo favorable, debe distanciarse de los predecesores para mostrar el carácter "revolucionario" de su empresa. En este sentido es que afirmamos que el proyecto *Anuales*, más que un programa nuevo fue una estrategia que encontró audiencia en diversos niveles. Pero, dicha empresa, por carecer de una teoría

específica de su discurso histórico, tenía en gérmenes la dispersión ulterior de la historiografía. Su constitución como oposición al quehacer histórico imperante y la absorción de métodos y teorías de las otras ciencias sociales, diseminó en las generaciones siguientes el discurso de la historia, al no poder darle una constitución sólida a nivel teórico.

La transición braudeliana

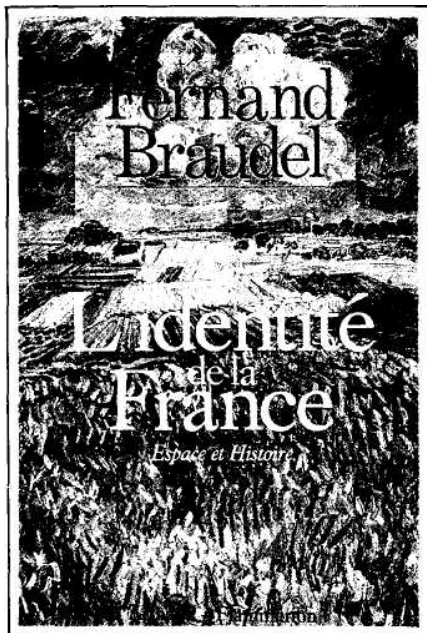
Los años de posguerra trajeron consigo cambios fundamentales en la vida europea, procesos que no podían dejar incólume el discurso del historiador. La mundialización de la economía y de las comunicaciones, el crecimiento vertiginoso de la economía norteamericana, el rápido restablecimiento del potencial productivo europeo, la crisis del ideal del "progreso", la división del mundo en dos bloques político-militares, el advenimiento de nuevas fuerzas políticas al poder inclinadas a conceder mayores garantías sociales sin transformar el sistema imperante obligaron a una readaptación del discurso del historiador para responder a su nuevo tiempo. "Los *Aúnales* cambian —escribía L. Febvre— porque a su alrededor todo cambia: los hombres, las cosas. En una palabra: el mundo" (36).

Esta segunda etapa, constituyó un período de transición, una fase de mutaciones que hicieron posible la posterior emergencia —a partir de la década de los setenta— de la actual "nueva historia" francesa. En el período

de posguerra, F. Braudel fue el heredero y sucesor del proyecto *annalista*. La grandeza de la obra institucional de este insigne historiador fue llevar los *Ármales* a ocupar la primera plaza entre las corrientes historiográficas mundiales,

En esta fase, la institucionalización de los *Anuales* alcanza nuevas dimensiones. La fundación de la VI sección de la Escuela práctica de Altos Estudios —transformada en 1975 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales— le dio un nuevo asidero a la escuela de los *Anuales*. Si bien la revista siguió siendo el núcleo principal de la edición y difusión de las nuevas ideas y tópicos, con estas instituciones la "escuela" se enquistó en el quehacer académico del país y difundió su renombre a nivel mundial.

Las transformaciones del período de posguerra —con nuevas problemáticas, fisuras— reno-



varon el discurso del historiador. Si la primera etapa fue la creación y consolidación de un programa de oposición al "positivismo" imperante en la historia, para lo cual se contó con los avances de las otras ciencias sociales, en los años de Braudel éste ya estaba casi completamente muerto. El interés se desplazó a establecer puntos de interacción con las otras ciencias sociales. Una situación similar se observa en relación a los centros de interés. Si la preocupación anterior había sido la historia social, en las nuevas coordenadas de la posguerra, los estudios económicos y demográficos fueron privilegiados. "La interrogación se desplazó del estudio de los fenómenos de crisis, problemática nacida en la crisis de 1929, ...a una interrogación sobre el crecimiento económico" (37). Una obra como la de Ph. Aries "historia de las poblaciones francesas y sus actitudes ante la vida", estudio pionero sobre lo mental, aparecido en 1948, quedó totalmente ignorada. Con el predominio del estudio del crecimiento económico, el papel del hombre como sujeto transformador de la historia fue drásticamente reducido. El proyecto inicial de Bloch y Febvre empezó a ser modificado: si los precursores pregaron una historia donde el hombre era el actor y junto a él el cambio, en el período de posguerra el discurso se orienta hacia otras fuerzas inmanentes como la economía y la demografía. Los años posteriores simplemente reforzarían dicha tendencia.

Fuera de las transformaciones

36. L. Febvre, *op. cit.*, p. 60.

37. Dosse F., *op. cit.*, p. 97

económicas, sociales y políticas que impulsaron la adopción de un nuevo discurso, el desarrollo inusitado de las ciencias sociales —sobre todo de la antropología estructuralista— obligaron a la escuela a asumir el desafío de las nuevas ciencias que con voluntad renovadora irrumpieron en la vida académica francesa desde mediados de los años cincuenta. Lévi-Strauss revitaliza el desafío a la historia, similar a la de Durkheim a comienzos de siglo, con la sola salvedad de que realiza una ofensiva epistemológica desde la antropología, sobre la base del estructuralismo. Lévi-Strauss reconstituye —con un arte verdaderamente elogiabile— la idea de existencia de una naturaleza humana, fenómeno inabarcable desde una perspectiva temporal y por esencia ahistórico. La naturaleza humana pertenece a la esfera de las estructuras inconcientes. Son percibidas en un vacío; ni el poder ni las relaciones sociales pueden afectarla.

Una vez más la escuela de los *Anuales* adopta la estrategia de sus antecesores: bajo la égida de Braudel, los *Anuales* en lugar de cuestionar —desde el punto de vista de la producción y de los procesos históricos— la validez de los presupuestos estructuralistas, se apropió de aquellos elementos asimilables, renovó el eje de su discurso para adaptarlo

a las nuevas circunstancias. El estudio de las estructuras adquirió carta de ciudadanía en la escritura *annalista* de la historia (38). Y con él, el hombre fue descentrado de las preocupaciones de la nueva producción de la historia.



Los aspectos más relevantes de este nuevo discurso fueron la afirmación de la unidad de las ciencias sociales (39), el reconocimiento de la existencia de estructuras (40) —así por ejemplo en una de sus obras maestras *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Braudel analiza las estructuras existentes: el tráfico, las rutas, etc. de manera descriptiva sin

preocuparse mayormente sobre las relaciones y la lógica de dichas relaciones a nivel de la sociedad. Otros historiadores que seguirían la misma pauta de Braudel intentarán concederle un cuadro conceptual más específico a la noción de estructura. "Para un historiador una estructura no es solamente un conjunto coherente de elementos donde la transformación de uno solo provoca a término el de todos los otros. En efecto, un conjunto tal no le interesa a menos que cumpla otras condiciones. En particular, se debe mantener por un período plurisecular, debe ser un fenómeno de larga duración" (41). El discurso continúa pero la noción vaga sigue siendo la misma. Sólo recientemente, algunos historiadores *annalistas* están empezando a tomar distancia de la aplicación indiscriminada del estructuralismo a la historia (42).

El análisis de las estructuras permitía seguir en la huella de los maestros. La historia factual (*évènementielle*) era una vez más descalificada, arguyéndose, desde posiciones nuevas, que el acontecimiento era una parte visible incapaz por sí de explicar la atmósfera y las instancias más profundas. 'Conservo el recuerdo de una noche, cerca de Bahía, en que me encontré envuelto por un fuego de artificios de luciérnagas fosforescentes;

38. La historia estructuralista no es en ningún caso homogénea. Pueden distinguirse cinco corrientes principales: una corriente braudeliiana que aspira a conceptualizar vastos conjuntos humanos sometidos a variaciones lentas; una corriente mutacionista, representada por M. Foucault; una corriente de estricta obediencia estructuralista; una de estructuralismo marxista y la antropología histórica. Véase Bourdieu et Martin, *op. cit.*, p. 253.

39. Braudel F., *Ecrits sur l'histoire*, Flammarion, París, 1969, p. 105.

40. Braudel define el término de estructura de la siguiente forma: "Para nosotros, historiadores, una estructura es sin duda, ensamblaje, arquitectura, pero más aun una realidad que el tiempo usa mal y vehiculiza muy largamente", *Ibidem*. Nada de conceptualización profunda, ni atisbos de racionalización matemática como en la antropología, el estructuralismo braudeliiano no es más que una nueva manera de escribir la historia tradicional: se destaca únicamente lo observable.

41. Pomian K., "L'histoire des structures", en Le Goff J., *La Nouvelle Histoire*, *op. cit.*, p. 111.

42. "Con los diversos estructuralismos, la historia puede tener relaciones fructuosas bajo dos condiciones: a) no olvidar que las estructuras que estudia son dinámicas; b) aplicar algunos métodos estructuralistas al estudio de los documentos históricos, al análisis de los textos (en el sentido largo) y no a la explicación histórica propiamente dicha". Le Goff J., *Histoire et mémoire*, *op. cit.*, p. 28.

sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa" (43).

El otro de los componentes esenciales ha sido el reconocimiento de una pluralidad de tiempos, verdadero credo de la "nueva historia" francesa y único perfil que mantuvo la historia de los *Anuales* para diferenciarse del estructuralismo y de la antropología.

El tiempo —según Braudel— no es unilineal ni medible cronológicamente. Existen tres grandes duraciones, cada una de las cuales corresponde a una esfera particular: el tiempo largo o la "historia casi inmóvil" (44) que es la relación de los hombres con su medio natural, geográfico; la historia lenta peculiar a la economía y la sociedad y finalmente la historia política o "événementielle", a la dimensión de las transformaciones que se operan en la vida pública, tal como la describía la historia tradicional. Dichas duraciones de la temporalidad, sin embargo, no coexisten las unas junto a las otras, sino que interactúan a través de la larga duración que comanda las otras, o sea se deducen los procesos históricos de las características geográficas, naturales. Independientemente de la validez de esta "epistemología de la duración" (es inexplicable, por ejemplo, que lo político sea reducido a la historia de corta duración, cuando las

monarquías han durado siglos y a veces milenios), lo que sí nos interesa destacar es que es una historia concebida como una larga duración donde prima la repetición y la permanencia. La historia como estudio del cambio social es sustituida por una historia que destaca lo que permanece, lo que perdura. La estructura y la concepción de la duración en Braudel constituyeron una reafirmación ideológica del primado del estructuralismo, en tanto que ideología del *status quo* (45) a través del descen-tramiento del hombre en tanto que objeto y sujeto de la historia y de la justificación de la permanencia, de la estructura sobre el cambio de la estructura.

Braudel se constituyó en el verdadero artífice de la "nueva historia" francesa, y al mismo tiempo fue el continuador de la obra de los precursores de los *Anuales*. Fue artífice porque él llevó adelante las banderas del fraccionamiento de los procesos históricos a través de la pluralización de la temporalidad y del estudio de estructuras; con el primado que le concedió a la historia casi inmóvil facilitó la identificación y fusión de la historia con la antropología; con su reconocimiento de las economías-mundo justificó un orden circulatorio del proceso histórico mundial, el cual no sólo no reconoce implícitamente las diferencias de las formas productivas y sociales de las economías-mundo, sino que además constituyó un discurso que impide percibir la profundidad y multilateralidad de los períodos históricos; con su análisis básicamente

descriptivo facilitó el advenimiento de un positivismo más "ilustrado" acorde con los imperativos de la época contemporánea. Fue un continuador porque llevó a nuevos peldaños la historia-problema; mantuvo el referente de la historia total, otorgándole una articulación en lo geográfico; conservó una perspectiva antropocéntrica.



La dispersión del discurso histórico.

La tercera fase comprende la dos últimas décadas. La característica principal del discurso de la "nueva historia" francesa se puede resumir en dos palabras: la antropología histórica, es decir, cuando "la historia se apropia de los métodos de la antropología para alcanzar los niveles más profundos de las realidades históricas materiales, mentales, políticas, salvaguar-j

43. Braudel F., *op. cit.*, p. 22.

44. Braudel F., Prefacio a la primera edición de *La Méditerranée et le monde méditerranée à l'époque de Philippe II*, A. Colin, 1966, T. I, p. 16.

45. "El estructuralismo es la ideología del equilibrio... es la ideología del *status quo*". Lefebvre H., *L'idéologie structuraliste*, Seuil, 1975, p. 69.

dando la unidad estructurada de la humanidad y del saber" (46).

Si los años cincuenta y sesenta transcurrieron bajo la impronta de la historia del crecimiento económico, del descubrimiento de lo geográfico, a lo cual Braudel le concedió una temporalidad lenta que le es inherente, con el despuntar de los años setenta la etnologización del discurso historiador marcó la pauta, fenómeno que concordaba plenamente con los intereses de los *mass media*, y **con los** anhelos de culminar la despersonalización del discurso histórico, para "restarle totalmente las pretensiones ideológicas a la historia" (47).

Bajo la pulsión de la influencia de la etnología, la historia privilegió el estudio de lo mental y, a partir de ahí, de lo imaginario. Si en su primera etapa —los *Anuales* concibieron el estudio de la sociedad sobre la base de la interrelación (48) de los elementos económicos, sociales, políticos, culturales, etc., la transición braudeliiana significó el predominio de los estudios seriales, tales como la economía y la demografía o las largas duraciones geográficas, manteniendo aún el perfil de una historia total, la "nueva historia" privilegia "lo cultural" convirtiendo

esta instancia en la modeladora y sustitutora de la historia (49).

La etnologización de la investigación histórica posibilitó que se reanudara los estudios de lo popular —cultura material y cultura popular. Pero al ser una historia desgarrada de lo social y aún más de lo político (ignorándose que la resistencia a la dominación se refleja a nivel de la política, campo vedado de la historia *annalista*) la cultura es visualizada con base en la dialéctica de las duraciones: entre unos como Furet y Richter que destacan la movilidad del tiempo de las élites y otros como (Le Roy Ladurie) quien nos habla de la

inmovilidad de la historia etnográfica (50). En cualquiera de los dos casos la "cultura popular" deviene lo "reaccionario" mientras que a la "élite" le pertenece la introducción del cambio, la innovación, la revolución (51). La historia antropológica, fiel a los preceptos braudelianos, descompone la totalidad histórica dispersando el conocimiento en direcciones aisladas, las unas de las otras.

La descomposición de la unidad de los tiempos y procesos de la historia en el actual discurso *annalista* encuentra un nuevo impulso en la *señalización* del conocimiento histórico, cuya inspiración nace en la obra de Foucault (el cosaco de la historia, como lo definiera Leonard), pensamiento con ayuda del cual se ha justificado teóricamente la conformación de las series con especificidades propias, que no reconocen un centro; son discontinuidades en la transformación. La utilización de la informática, el rechazo a la totalidad, la descomposición del tiempo histórico, la despersonalización de la historia en estudios que separan al hombre de lo social privilegiaron el estudio de lo mensurable —de la serie—, a lo cual no sólo se le reconoce un carácter científico (52) sino además absoluto para la historia

46. Le Goff J., *Histoire et mémoire*, *op. cit.*, p. 14.

47. Furet F., *L'Atelier de l'histoire*, *op. cit.*

48. Febvle L., *Pour une histoire à part entière*, publications EHESS, París, 1982, p. 365.

49. "Hay estructuras —constató J. Le Goff—, pero estas estructuras, si puedo decir, cambian de una manera tal que lo que a un momento aparece como infraestructura, puede aparecer enseguida como superestructura. Con lo imaginario, vemos mucho mejor que lo que durante largo tiempo fue considerado como un epifenómeno, una superestructura —y por consecuencia, ha sido un poco despreciado— se encuentra, al contrario, corrientemente en las raíces de las motivaciones históricas y revela en profundidad las estructuras y principalmente las estructuras mentales de una época". Le Goff J., "Histoire et imaginaire", en Le Goff J., et al., *Histoire et imaginaire*, Radio France/Editions Poiesis, París, 1986, pp. 16-17.

50. Véase, Vovelle M., "L'Histoire et la longue durée", en Le Goff, J., *La Nouvelle histoire*, *op. cit.*, p. 92.

51. PoznanK., *op. cit.*, p. 133.

52. "Alargo plazo... uno puede preguntarse si no llegará el momento cuando la historia, una vez que sus bases conceptuales estén sólidamente verificadas, debe dedicarse a contar;... En el límite... no hay historia científica que la cuantificable". Le Roy Ladurie E., *Le Territoire de l'histoire*, Gallimard, París, 1973, p. 22.

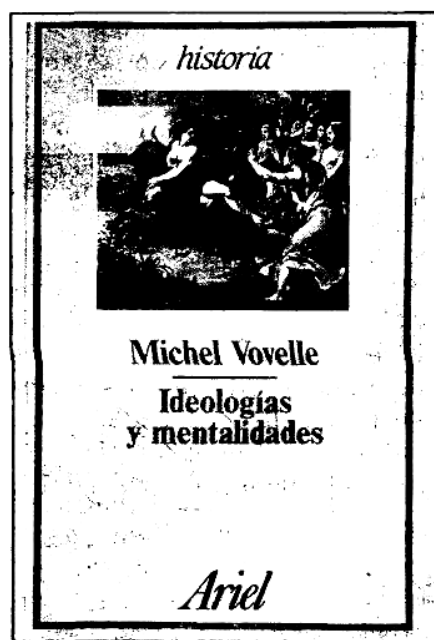
(53). La historia serial, que obviamente ha introducido aportes significativos en el campo metodológico que son innegables al incorporar nuevos tipos de fuentes y de procesamiento de la información, se ha convertido en la negación de la continuidad histórica, al ser la más de las veces analizados los problemas seriales en desconexión con los otros componentes que intervienen en el devenir histórico (54). Así es como una importante corriente de la "nueva historia" francesa, renegando de Marx —a quien se acusa de ser simplista por su desacertada metáfora de la infra y la superestructura—, redescubre a Malthus: como la serialización opera principalmente en el campo de la demografía y de la producción de recursos naturales, todos los problemas de grandes épocas son resumidos en estas dos únicas variables, "Este autor (Malthus) —señaló Le Roy Ladurie— ha sabido proveer en efecto... los paradigmas esenciales que permiten dar forma a la historia económica y especialmente demográfico-rural, de 1340 a 1720" (55).

Sobre estas dos coordenadas se está delineando un nuevo discurso histórico, programa que se encuentra alejado de las propuestas de una historia en construcción, tal como M. Bloch y L. Febvre la delinearon. La historia como totalidad ha sido disgregada en múltiples historias desconectadas las unas de las

otras: "la idea de una "historia total" —escribe F. Furet— es inalcanzable", su desagregación es la evidenciación del fin de las ideologías (56); se priorizan los elementos que permanecen sobre los que cambian. El mismo F. Furet reconoce la naturaleza reaccionaria de una historia tal: "Este tipo de historia [de la larga duración, del hombre medio], en el fondo, es una historia que yo reconozco gustosamente que tiene una vocación conservadora, porque a partir del momento cuando uno comienza a comparar, no los acontecimientos que marcan un cambio, sino los elementos que son siempre los mismos a través de una cronología, es evidente, que por hipótesis y definición, uno arriesga encontrar las inercias; por consecuencia este tipo

de historia me parece un buen antídoto a la historia, digamos, manchestero-marxista del siglo XIX" (57). Estos elementos presenciales en la "nueva historia" francesa constituyen, en el fondo, un nuevo tipo de discurso ideológico, con la única salvedad que si otras pregonan el cambio, los *Aúnales* defienden el *statu quo*, la ideología de la "cultura de masas", de la sociedad de consumo.

Un nuevo empirismo positivista que busca la regularidad, la ley a través de series descontextuadas fascinados por el nuevo acontecimiento "éuénement" en el hecho bruto, que ignoran lo que no es cuantificable y que esperan la realización de la "objetividad" histórica por los datos procesados sin atisbos de instrumental conceptual empieza a imponerse en el discurso de parte significativa de los historiadores *annalistas*. La desconstrucción del objeto real de la historia, la elevación de un discurso anclado en el ciudadano anónimo, que no pertenece a ningún grupo, identifica la escritura *annalista* de la historia con la ideología imperante. Como acertadamente escribe Germán Colmenares: "La fuerza y la debilidad más notoria de la escuela de los *Aúnales* ha radicado en su dispersión. Una dispersión buscada deliberadamente para abrazar todo tipo de historias, todo tipo de experimentación investigativa. A pesar suyo, parecería que con el tiempo se ha vuelto



53. *Ibidem*, p. 14.

54. Véase Colmenares G., *La historiografía científica del siglo XX*, 'ECO, Revista de la Cultura de Occidente', T. XXXI, octubre de 1977, pp. 577-586.

55. Citado en Dosse F., *op. cit.* p. 193. Véase al respecto, Le Roy Ladurie, *Les Paysans de Languedoc*, Champs, Flammarion. En esta obra el autor hace uso de su método malthusiano para analizar la sociedad rural y véase también su participación en el Debate Brenner, en el cual hace una defensa del neomalthusianismo, Ashton T. H. y Philipin C.H.E., *El Debate Brenner*, Crítica, Barcelona, 1988, p. 125-130.

56. Furet F., *op. cit.*, pp. 11-52.

57. "L'Historien entre l'ethnologue et le futurologue", Colloque internationale de Venise, Mouton, 1971. Véase también Vyne P., *op. p. 114*.

imponer —aunque con una temática más amplia y una pretensión más orgánica— una historia historizante" (58).

La brecha que separa la "nueva historia" de los *Annales* originarios es inmensa. De la historia de la totalidad a través de lo social a la antropología histórica de la preocupación por el hombre a la historia sin hombres (59); de la historia del cambio a la historia inmóvil; de la ecuación pasado/presente a su rechazo (60); de la historia total a las múltiples historias. Sin embargo, también observamos similitudes: el rechazo de lo político, el esfuerzo de captación de las ciencias sociales, la persistencia de la historia-problema, el mantenimiento de una vía "neutra". Pero tanto las persistencias como las mutaciones responden perfectamente a los imperativos ideológicos y estratégicos del momento. Como acertadamente señala F. Dosse.

En el momento cuando los vientos de la historia soplaban para construir

una sociedad nueva, fuera en el siglo XVIII o a mediados del XIX, los pensadores buscaban un sentido al devenir humano, inscribían su presente en una lógica racional. De Kant a Marx pasando por Hegel es la comprensión de los fundamentos de las batallas por la libertad. Al contrario, una vez que las resistencias al cambio triunfan, en el momento cuando las esperanzas son disipadas, cuando la desilusión echa raíces, se asiste al rechazo de una racionalización global de lo real. Ya que lo real no realiza sus esperanzas, éste no puede ser racional. La historia pierde, entonces, todo su sentido, se fragmenta en múltiples segmentos... (61).

58. Colmenares G., *op. cit.*, p. 601.

59. Le Roy Ladurie E., "Le Climat, histoire de la pluie et du beau temps", en Le Goff J., y Nora P., *Faire de l'histoire, op. cit.*, Vol. III, pp. 11-47

60. Aries Ph., "L'histoire des mentalités", en Le Goff J., *La Nouvelle Histoire, op. cit.*, p. 184.

61. Dosse F., *op. cit.*, p. 189.